

## Catecismo (547-548) 2012-04-19 Los signos del Reino de Dios (milagros, prodigios y signos)

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 547:

**Jesús acompaña sus palabras con numerosos "milagros, prodigios y signos" (Hch 2, 22) que manifiestan que el Reino está presente en Él. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (cf, Lc 7, 18-23).**

Jesucristo no solo predicó sino que acompañó a su predicación con unas obras muy especiales, a las cuales Los Hechos de los Apóstoles les llama "milagros, signos y prodigios". Estos milagros "atestiguan que Él es el Mesías. Había una gran expectación en Israel de cuando llegaría el Mesías y como identificar a ese Mesías, porque también había falsos mesías. Sabemos que entorno al tiempo de Jesucristo hubo falsos personajes en aquel tiempo que se presentaron en Israel pretendiendo ser la figura mesiánica esperada.

Un elemento de discernimiento, no menor por cierto, son los "milagros son los signos y prodigios" que realizó Jesucristo.

Juan Bautista tenía una serie de seguidores a los que estaba preparando para la llegada de ese Mesías. Estando en la cárcel dice:

Lucas 7, 18-23: *23 ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!*»

*Sus discípulos llevaron a Juan todas estas noticias. Entonces él, llamando a dos de ellos,*

*19 los envió a decir al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»*

*20 Llegando donde él aquellos hombres, dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a decirte: ¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?»*

*21 En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos.*

*22 Y les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»*

Jesús en vez de responder, delante de ellos hace esos signos, y le manda de retorno a Juan Bautista para que le cuenten lo que han visto.

Me doy cuenta de que estamos predicando algo que en la mentalidad racionalista de nuestro tiempo tiene una fuerte resistencia. Incluso la Iglesia Católica en su magisterio, una de las luchas que tiene que llevar hoy en día, a cabo para guardar el depósito de la fe es el de desenmascarar el error de muchos intentos de explicación de Jesucristo y de su evangelio, negando la historicidad de los milagros.

Las Sagradas Escrituras tienen que ser acogidas desde el mensaje que el autor inspirado por el Espíritu Santo quiere transmitirnos; no una "criba ideológica" nuestra, no unos parámetros de partida que ya deciden lo que podemos o no podemos creer. Esta dificultad en nuestra mentalidad racionalista de aceptar los milagros, existe, incluso en ciertos ambientes teológicos –recientemente la Iglesia a tenido que hacer alguna intervención contra algún teólogo que negaba la historicidad de los milagros-

En la Historia de la Iglesia ha existido una tendencia “Agnóstica” y el “Gnosticismo” tiene la característica de que le repugna que los misterios transcendentales sean presentados con la cercanía y la concreción propias de algo que este a nuestro alcance. Para esta tendencia Agnóstica los milagros vendrían a ser el recurso de los “ignorantes”, que necesitan ver y papar para ser capaces de creer, pero les parecería que esa no es la fe pura.

En el siglo pasado la figura de “Bulman” es el que recoge este espíritu nóstico y decía que “lo divino no puede acontecer de modo histórico”. O dicho de otra forma: lo que ocurre de una manera histórica y papable, comprobable físicamente, no puede ser divina. Lo divino es algo que no se puede ni ver ni tocar, por tanto Dios no puede actuar en la historia, no puede hacer milagros, no puede manifestarse sensiblemente en el espacio y en el tiempo. Detrás de Bulman se esconde una filosofía del “no-acontecimiento”, una “desencarnación”. Es negar la posibilidad de la encarnación.

Precisamente la encarnación es exactamente lo contrario: **Dios entra en la historia, Dios se hace carne**, y por tanto nos habla en nuestra carne, y nos habla en nuestro lenguaje. Obra Y REALIZA **HECHOS** que son visibles, que son tangibles.

Al fondo es una resistencia a la Encarnación al “Verbum caro factum est” (El Verbo se hizo carne).

El Nosticismo, que ha sido una tendencia que durante los dos mil años ha acompañado a la historia de la Iglesia, es la tendencia a no creerse de verdad la encarnación, y a hacer siempre explicaciones un poco “difusas”. Es poner un Dios en las nubes, allá arriba pero que no interviene en la tierra –sería el llamado “deísmo- un dios que no funda en esta vida ni interviene en esta vida.

Esta mentalidad racionalista que alardea de tener un concepto muy “puro” de la divinidad, comete un tremendo error: **El error de impedirle a Dios ser Dios.**

Paradójicamente están acusando a la religión cristiana de “constreñir” la divinidad en un mensaje revelado, y caen en la burda contradicción de supeditar la libertad de Dios a nuestros presupuestos ideológicos. “¡Usted quien es para decirle a Dios si puede o no puede intervenir en la historia?, porque usted lo ha pensado, pues no, Dios es soberano DIOS ES DIOS!

La imagen que se nos ha transmitido en la revelación es que **Dios es Padre**, Dios es amor, y Dios ama a sus hijos y no puede desentenderse de ellos. El amor tiende a comunicarse, tiende a intervenir. El amor no se conjuga a aquedarse con los brazos cruzados, mientras que los hijos se pierden.

Cierto que Dios no tienen obligación de intervenir, pero es bastante coherente con esa imagen del Dios Padre, el que Dios intervenga en la historia, de que Dios realice signos, prodigios y milagros para sacudir nuestra incredulidad y sacarnos de nuestra postración.

Este rechazo racionalista es al fondo la resistencia al amor de Dios, es la desconfianza a lo que Dios quiera decirnos, es no creernos que Dios nos quiere de verdad, o tenerle miedo a lo que nos quiera decir. (como si lo que Dios te fuera a pedir no fuera bueno para ti...). También esconde la sospecha de Dios viene a robar la autonomía del hombre: ¿Qué es la creatura sin el creador...?, es como la lluvia sin las nubes... no puede ser y además es imposible.

La intervención de Dios en la historia no anula la libertad del hombre, mas bien **libera la libertad esclava**. Porque existe una libertad esclava –esta cultura que pregona la libertad...- “dime de que presumes y te diré de que careces”!

La autentica libertad suele ser inversamente proporcional a la reivindicación de ella.

Todo esto era para remarcar la afirmación de que Jesús hizo milagros –Dios intervino en la historia de una manera visible-, esto forma parte del mensaje cristiano; pero que como tantas otras cosas, supone “Remar contra corriente” de la ideología contemporánea.

El texto que hemos leído de Lucas 7, 18-23, quería hacer referencia a la frase ultima: *¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!*». Es una frase emblemática por el contexto en que se ha dicho por Jesús, puede referirse a que los signos que hace Jesús son signos “transitorios”, lo que quiero decir es que los enfermos a los que Jesús curo no los curo para siempre, porque obviamente volverían a enfermarse y finalmente murieron. Es decir: los signos son signos, uno no se tiene que quedar con los signos sino que tiene que ir al significado. No te quedes con la señal: ve donde te indica la señal –al famoso refrán: cuando la mano apunta al cielo el necio se queda mirando la mano-.

Los signos, aunque son muy importantes, no son para quedarse con ellos, porque son transitorios. Sabemos que Jesús resucitó a muertos –Lázaro–, pero finalmente Lázaro volvió a morir.

Estos signos están evocando **una promesa eterna en el cielo**, evocan la promesa eterna de la felicidad que Dios nos da en la vida eterna. Jesús viene a darnos el don de la esperanza de la felicidad, que en esta vida se puede tener como antesala, como “arras”, de la vida eterna que Él nos viene a ofrecer. Por eso hubo quien se escandalizó de Él: “¡si claro, a curado a este, pero al otro no lo ha curado...!”, “Nos libera, pero aquí seguimos siendo pobres...” Nosotros esperábamos a un mesías con la varita mágica que hubiese convertido en oro las piedras, para dejar de vivir pobremente, y sacrificarnos, que nos quitase enfermedades, sufrimientos... Ese “**Escandalizarse de Jesucristo**” –**El Mesías ha llegado, pero yo tengo que seguir cogiendo MI CRUZ**–. Por eso dice: *y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!*. “Los que no se sientan decepcionados por Mí.

Jesús viene en esos prodigios, esos milagros, en sus palabras de consolación viene a darnos la esperanza de la plena felicidad; pero al mismo tiempo tenemos que cargar con persecuciones, con cruces, con problemas. Nosotros a veces queremos “dos cielos”, pero cielo solo hay uno.

#### **Punto 548:**

**Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (cf. Jn 5, 36; 10, 25).**

Vamos poco a poco con este texto de este punto.

Juan 5, 36: *Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.*

Juan 10, 25: *Jesús les respondió: «Ya os lo he dicho, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí;*

Estos textos del evangelio de San Juan son muy potentes, “Las obras dan testimonio de Jesús”. “**Si no me creéis a mi creed a mis obras**”. Las obras de Jesús tienen una finalidad apologética –Querer reivindicar racionalmente, dar apoyatura a la afirmación de que Jesús es el enviado del Padre–

Si este no hubiera sido enviado de Dios, ¿Quién podría hacer estas obras...? “¿Quién es este que hasta el cielo y el mar le obedecen...?”

Los prodigios de Jesucristo remiten a un poder divino.

Juan 5, 36: *“las mismas obras que realizo dan testimonio de mí”.*

**Invitan a creer en Jesús (cf. Jn 10, 38).**

**Jn 10, 38:** *Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, aunque a mi no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y Yo en Él”.*

Las obras que realiza Jesucristo tienen la finalidad de que entendamos la unión tan íntima que hay entre el Dios y Jesús. Se trasluce el misterio que esconde la humanidad de Jesús, que es el misterio trinitario.

**Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe (cf. Mc 5, 25-34; 10, 52).**

En los evangelios se ve que en algunas ocasiones van pidiéndole algunos milagros que Él no realiza. El caso de Herodes que le pidió milagros, pero Jesús no le concedió lo que le pedía, ni le respondió. Herodes no se abre a al don de Dios y Jesús se niega a hacer milagros allí.

Pero Jesús sí que concede esos milagros a los que acuden a Él con fe:

Marcos 5, 25-34: *Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años,*

26y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor,  
27habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto.  
28Pues decía: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.»  
29Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.  
30Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y decía: «¿Quién me ha tocado los vestidos?»  
31Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»  
32Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho.  
33Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante él y le contó toda la verdad.  
34El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»

Había allí una mujer **que tenía fe, a diferencia de los demás, ella tocó el manto con FE.**

Este es otro misterio. El misterio de que Jesucristo ligo los milagros a la actitud de fe de aquellos que le buscaban.

Marcos 10, 52: Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!»  
52Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.

Obviamente no se puede interpretar “tu fe te ha salvado”, como diciendo: “no te curo Yo, te has curado tu”. Esa no es la interpretación correcta, pero si **“tu fe ha sido la que ha hecho que la misericordia de Dios se derrame en ti”**. Es nuestra falta de fe la que es un obstáculo para que la misericordia de Dios nos consuele.

**Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquel que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que él es Hijo de Dios (cf. Jn 10, 31-38).**

Jn 10, 31-38: Yo y el Padre somos uno.»

31Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle.

32Jesús les dijo: «Muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado. ¿Por cuál de esas obras queréis apedrearle?»

33Le respondieron los judíos: «No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios.»

34Jesús les respondió: «¿No está escrito en vuestra Ley: “Yo he dicho: dioses sois?”

35Si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la Palabra de Dios - y no puede fallar la Escritura -

36a aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, ¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: “Yo soy Hijo de Dios”?

37Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;

38pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre.»

39Querían de nuevo prenderle, pero se les escapó de las manos.

Fijaos como Jesucristo une la explicación de sus milagros a la afirmación de **“YO Y EL PADRE SOMOS UNO**.

El evangelio de San Juan ha sido escrito, muy probablemente, el último en haber sido escrito y por lo tanto es el que tiene una reflexión más profunda partiendo desde los sucesos y de los hechos de Jesús, es el evangelio de “el teólogo” –como se le llama también-. El que más profundiza en las palabras y en las obras de Jesús.

El misterio de la Santísima trinidad se está revelando en Jesús –Nadie puede hacer las obras de Jesús. Si el Padre no está en El-

**Pero también pueden ser "ocasión de escándalo" (Mt 11, 6).**

Jesús son es una especie de solución mágica para todo –Jesús realiza algunos milagros-, pero la mayoría de la gente que vivía en su tiempo no fue curada por Jesús, continuo con sus enfermedades; y los que fueron curados lo fueron por algún tiempo. Por eso algunos se escandalizaban, porque pensaban otra cosa. Uno piensa “como se tiene que manifestar Dios”, y cuando no coincide en la forma en la que tú habías pensado que tenía que ser: te decepcionas – te escandalizas-.

**No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos (cf. Jn 11, 47-48):**

Jn 11, 47-48: *Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales.*

*48Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación.»*

Es un texto curioso porque los fariseos y los sumos sacerdotes no niegan que Jesús haga esos milagros y esos prodigios. Lo que dicen es que hay que hacer algo con El, porque “nos esta cambiando todos nuestros planes”. “A ver como nos lo quitamos de en medio”.

**Incluso se le acusa de obrar movido por los demonios (cf. Mc 3, 22).**

Mc 3, 22

*Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebul» y «por el príncipe de los demonios expulsa los demonios.»*

*23El, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: « ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?*

*24Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir.*

Es una respuesta maravillosa llena de la sabiduría del Espíritu Santo. Dice: “Satanás obra obras malas...”.

A la hora de no acoger al enviado de Dios se llega a la “retorcedura” de achacar los milagros de Jesús al poder de Satanás.

Los milagros necesitan un corazón humilde para poder ser acogidos.

En definitiva “no hay razones, para quien no quiere creer” –como dice el refrán-

Lo dejamos aquí.